

OPINIÓN DE NEGOCIOS

PULSO ECONÓMICO
JONATHAN HEATH

El Sexenio I

Falta un poco más de seis meses para que se acabe el sexenio. Creo que será memorable por muchas razones.

Indudablemente, será recordado por la corrupción desbordada, la impunidad exagerada, los homicidios récord, el incremento en la inseguridad pública, la expansión del crimen organizado, el aumento en secuestros, la práctica casi generalizada de extorsiones, la aparición de los huachicoleros a diestra y siniestra y hasta robos a trenes. Quedará en la historia como el regreso del PRI ante su promesa de que era el único partido que “sí podía”, pero que terminará con la aprobación mínima histórica de cualquier Presidente y con el porcentaje de los votos a favor más baja para cualquier sexenio en que ha participado. Existe la sensación de una descomposición social, que algunos lo han minimizado simplemente como un “mal humor” social.

Pero en todo esto, ¿cuáles han sido los resultados en materia económica? En los primeros cinco años del sexenio hemos visto un crecimiento real de 13.0 por ciento, equivalente a un promedio de 2.5 por ciento anual. Aunque sí fue mejor a los dos sexenios panistas, es el segundo promedio más bajo para cualquier Gobierno priista. El único que tuvo crecimiento menor fue el de Miguel De la Madrid (1982-1988), víctima de la crisis de deuda externa. Sin embargo, el mejor año de este Gobierno (2015 con 3.3 por ciento) es el peor mejor año para

cualquier Administración gubernamental desde que existen los sexenios. El promedio actual no sólo es una cifra muy baja, sino que se percibe como bastante malo, ya que el gobierno prometió crecimiento de 5 por ciento de aprobarse sus reformas.

Si utilizamos el Sistema de Indicadores Compuestos Coincidente y Adelantado (SICCA) del INEGI, conocido como el ciclo económico clásico, encontramos que es el primer sexenio desde 1980 (antes no hay cifras) que no ha experimentado una recesión. También es el que sostiene el récord en número de meses de una economía en expansión (106 a febrero de 2018, el último dato disponible). Sin embargo, esta fase ascendente se caracteriza por tener el crecimiento más lento de todas.

¿Qué explica esta atonía? De entrada, la caída persistente en la producción petrolera en estos cinco años le ha restado por lo menos medio punto porcentual en promedio para cada año. La sobreexplotación de Cantarell la década pasada y la falta de nuevos yacimientos nos ha llevado a perder el estatus de exportador neto de petróleo. La segunda razón es la disminución continua de la inversión pública, que no solo lleva ocho años al hilo con tasas negativas, sino que según estimaciones del CEEESP, se ubica actualmente como proporción del PIB en su nivel más bajo desde 1939. El incremento en el gasto público no programable ha sido incontestable y ha desplazado a la

inversión en infraestructura. También ha jugado un papel importante los recursos que el Gobierno ha destinado a la exploración de petróleo que, al no encontrar pozos productivos, no han contribuido a aumentar el acervo de capital de la nación, que por tanto, no se puede clasificar como inversión. Aun así, si tomamos el valor agregado del gasto público, es decir, la suma del consumo de gobierno más la inversión pública (de las cuentas nacionales del INEGI), encontramos que en 2017 se ubicó -0.4 por ciento por debajo del nivel que tenía en 2012. En otras palabras, el gasto público no ha contribuido al crecimiento económico del país en lo que va el sexenio.

La tercera razón ha sido el bajo crecimiento de la inversión privada. El promedio de los cinco años es de 2.1 por ciento anual, muy por debajo de sexenios anteriores, en especial en años en que no hubo recesión. Si bien es cierto que este es el primer sexenio desde López Portillo en no experimentar una recesión, la inversión privada disminuyó en 2013 (-3.8 por ciento) y en 2017 (-0.6 por ciento). En el sexenio solo hemos tenido un año en que la inversión privada tuvo un buen desempeño (2015 con 8.9 por ciento). En teoría, las reformas energéticas, telecomunicaciones, financiera, competencia económica y laboral, entre otras, iban a acelerar la inversión, lo cual no ha sucedido. El problema es que el crecimiento en la inseguridad, la falta de infraestructura, el corto para las empresas de la corrupción, la burocracia y excesiva regulación, han sido factores que han pesado más que los avances que produjeron las reformas.

Seguiremos comentando...

Sígame en Twitter en @jonathanheath54 y en la página www.jonathanheath.net

REFLEXIONES
MAURICIO GONZÁLEZ

Aprender de los demás

Siempre es menos costoso aprender de los errores de terceros que padecer las consecuencias de los propios.

Casualmente, en las pasadas dos semanas las economías de Argentina, Turquía e Italia han enfrentado problemas de inestabilidad financiera, de los que México debería tomar nota.

El denominador común de estos países es que descuidaron los aspectos básicos que le dan funcionalidad a las economías.

En los tres casos se observan una o ambas de las situaciones siguientes: a) déficit gubernamentales cuantiosos, aunque no necesariamente escandalosos y/o niveles elevados de deuda gubernamental; un déficit externo considerable, producto de un exceso de importaciones sobre las exportaciones de bienes y servicios, que necesita del endeudamiento o de la inversión de los extranjeros para solventarse y una inflación considerable en comparación con la de sus socios comerciales y b) la percepción de los inversionistas, internacionales o locales, que el país ha perdido la consistencia de su manejo macroeconómico y que ello redundará en una inestabilidad financiera futura.

Veamos lo más relevante de cada caso y las lecciones que México debería asi-

milarse en su próximo cambio de gobierno.

Argentina: Su moneda se ha colapsado 16 por ciento en lo que va de mayo y las tasas de interés debieron subir radicalmente a 40 por ciento (con una inflación anual de 25 por ciento), con objeto de contener las presiones devaluatorias. Argentina se vio obligada a recurrir al FMI a fin de obtener divisas para subsanar su déficit externo y evitar así un colapso productivo de su economía, agravado por una sequía que amenaza con reducir drásticamente sus exportaciones agropecuarias. Coincidentemente, el déficit fiscal de Argentina no es grande (3.2 por ciento del PIB), pero su deuda pública sí lo es (aproximadamente 53 por ciento del PIB). El FMI forzará a Argentina a disminuir su déficit fiscal gastando menos o cobrando más impuestos y eso lesionará su crecimiento económico.

Turquía: Al igual que Argentina, su moneda se ha colapsado, en este caso 24 por ciento en lo que va de este año y el banco central subió de un jalón las tasas de interés 3 puntos porcentuales, a 16.5 por ciento (con una inflación de 11 por ciento), a fin de detener el problema. El déficit fiscal de Turquía es bajo (2.3 por ciento del PIB, muy parecido al de México) y su deuda pública relativamente redu-

cida (28 por ciento del PIB, o sea 20 puntos menos que la de México). Sin embargo, el Presidente Erdogan está en proceso de reeligirse y se sospecha que podría estimular la economía mediante un mayor gasto público. Simplemente la percepción de que esto pueda ocurrir y el debilitamiento de las finanzas públicas que ello causaría ocasionó un desplome de la Lira turca con malos resultados para su economía.

Italia: Dos partidos populistas han llegado al poder y no se ponen de acuerdo cómo manejarán las finanzas gubernamentales. Hay temor que el nuevo gobierno pueda elevar la deuda pública si gasta más de la cuenta. Moody's, una de las calificadoras internacionales, ha puesto la economía italiana en observación a fin de “evaluar su política fiscal y especialmente el déficit público y la trayectoria de su deuda, así como la intención del nuevo gobierno de llevar a cabo nuevas reformas estructurales y la posibilidad que revierta reformas previas, como la de pensiones”. Los mercados financieros se han rebelado frente a la incertidumbre italiana y ello ha redundado en mayores tasas de interés que eventualmente frenarán la actividad productiva de Italia.

La evidencia de estos tres países es clara, la irresponsabilidad macroeconómica de los gobiernos no solamente se castiga cuando ocurre, sino cuando se sospecha que puede ocurrir y sus consecuencias son negativas en ambos casos.

Justo la trayectoria que promete seguir México si el candidato puntero llega a la presidencia.

Socio fundador de GEA Grupo de Economistas y Asociados.

Declara Torres Cantú por caso de Oceanografía

SILVIA OLVERA

Como calidad de testigo, más no como director general de Citibanamex, se presentó a declarar ayer Ernesto Torres Cantú, por el caso Oceanografía.

Información del abogado Carlos Requena reveló que Torres Cantú atendió la cita que tenía en calidad de testigo en el juzgado 14 de Distrito de Procesos Penales Federa-

les en la Ciudad de México sobre el juicio legal en contra de Amado Yáñez, propietario de Oceanografía.

Este procedimiento se encuentra reservado legalmente, por lo que no se puede revelar más detalles, dijo el abogado.

En la diligencia estuvo presente Amado Yáñez con su representante legal y su abogado.

“Desde el inicio de ese

procedimiento se ha cumplido con lo establecido por la Ley y se ha colaborado con las autoridades correspondientes”, precisó Requena.

Al comenzar la audiencia, que inició a las 11:30 horas, Torres Cantú declaró:

“Quiero aclarar que cuando sucedieron los hechos de la presente causa en 2013 y 2014, relativos al Banco Nacional de México, Sociedad Anónima y Oceanografía, Sociedad Anónima, no los conocí y tampoco a los representantes de esta última, porque daba atención de la Banca de Consumo”.

Torres Cantú fue requerido en el proceso que se instruye contra Yáñez Osuna, por violación a la Ley de Instituciones de Crédito, derivado de un presunto desfalco de más de 5 mil 312 millones de pesos en agravio de Banamex.

Buscan reembolso

Los bancos estarían obligados a reembolsar en 2 días cargos no reconocidos en tarjetas de débito, según comentarios de Condusef a Banxico como parte de una nueva norma.

Jessika Becerra

